

DESARROLLO SOSTENIBLE Y TURISMO: REALIDADES Y CONTROVERSIAS

SUSTAINABLE DEVELOPMENT AND TOURISM: REALITIES AND CONTROVERSIES

Giovanni Rodríguez Sánchez ¹
Universidad Nacional de Costa Rica

RESUMEN

El desarrollo sostenible es un concepto que se plantea por primera vez en el conocido Informe de Brundtland o Informe de "Nuestro Futuro Común". La definición original mundialmente conocida y difundida es la que señalaba al desarrollo sostenible como "aquel que satisface las necesidades de hoy sin comprometer la posibilidad de que las generaciones futuras satisfagan sus necesidades" (WCED, 1987). No obstante, el concepto desde el inicio se han planteado críticas recurrentes, ya sea por su ambigüedad o ser construido por los países centrales.

Por otro lado, el turismo sostenible ha sido igualmente criticado por su ambigüedad y contradicciones. En el caso de Costa Rica es una de las actividades que genera más divisas en la economía y su importancia es tal, que paulatinamente ha ido ganando mayor importancia que productos tradicionales como el banano y el café. No obstante, el turismo sostenible en Costa Rica no deja de ser una actividad con sus controversias, críticas y ambigüedades.

Palabras claves: desarrollo sostenible - turismo sostenible.

ABSTRACT

Sustainable development is a concept first raised in the well-known Brundtland Report or "Our Common Future" report. The original, globally known definition of sustainable development is "one that meets today's needs without compromising the ability of future generations to meet their needs" (WCED, 1987). Nevertheless, the concept from the beginning has raised recurrent criticism, either because of its ambiguity or being built by the central countries.

On the other hand, sustainable tourism has also been criticized for its ambiguity and contradictions. In the case of Costa Rica is one of the activities that generates more foreign exchange in the economy and its importance is such that it has gradually gained more importance than traditional

(1) Universidad Nacional de Costa Rica. Correo Electrónico: girosanchez@yahoo.com

products such as bananas and coffee. However, sustainable tourism in Costa Rica is still an activity with its controversies, criticisms and ambiguities.

Keywords: *sustainable development - sustainable tourism.*

INTRODUCCIÓN

El desarrollo sostenible: génesis del concepto

El informe del Club de Roma o Informe Meadows denominado “Los límites del crecimiento” y publicado en 1972 constituye el primer balance sobre la situación mundial del ambiente y sobre sus posibles implicaciones. El mismo año que se publicó ese informe, se llevó a cabo en Estocolmo la Conferencia sobre el Medio Humano, de la cual surgió luego el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)(López y Granados, 2016; p.62).

Desde entonces las temáticas del desarrollo y del ambiente han sido recurrentes en los últimos 45 años, no obstante, el término desarrollo sostenible tiene su génesis desde 1987, específicamente cuando la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) emite el conocido Informe Brundtland o Informe de “Nuestro Futuro Común”. La definición original mundialmente conocida y difundida es la que señalaba al desarrollo sostenible como “aquel que satisface las necesidades de hoy sin comprometer la posibilidad de que las generaciones futuras satisfagan sus necesidades” (WCED,1987).

Es a partir de ese informe de 1987 que se han hecho aún más recurrentes las preocupaciones del “cuido de la naturaleza o de los asuntos ambientales”. Posteriormente en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, Brasil (en 1992) el término adquiere más importancia, al punto de que es considerado el desarrollo sostenible un paradigma de desarrollo al que deben apuntarse todos los países. Ya en el siglo XXI, el desarrollo sostenible fue reafirmado como una necesidad inaplazable para la economía de mercado en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible organizada por la ONU en Johannesburgo en el 2002 (Boada y Mont, 2005; p.17; Uria-Gutiérrez, 2013).

Más recientemente, se han venido realizando esfuerzos mundiales por disminuir los grandes problemas ambientales planetarios, se pueden mencionar dentro de los grandes retos de desarrollo sostenible para todos los países, los llamados Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que acaban de terminar en el 2015 y en el mismo año se empieza a promulgar otro acuerdo en ese mismo sentido, conocido como la Conferencia de las Partes (conocida como COP21) realizada en París. En esta última conferencia el tema del Cambio Climático ha sido el asunto central, pensado desde una visión de desarrollo sostenible. Por estas mismo periodo (2015) las Naciones Unidas declaran los

Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030, que contempla 17 objetivos y 169 metas que abarcan lo social, lo ambiental y lo económico.

No obstante, la concepción del desarrollo sostenible ha sido y sigue siendo criticada y muy controversial, por ser una invención de los países centrales o del primer mundo que son los mayores contaminadores del planeta, también por ser un concepto ambiguo, reduccionista y una continuidad del modelo económico vigente al que en realidad no cuestiona (progreso y crecimiento ilimitado).

Desde el nacimiento formal del término en 1987, este ha tenido sus críticas de diversos autores como Herman Daly (1990, 2005), Naredo (1990) Constanza y Daly (1992), Escobar (1994), Martínez Alier y Roca Jusmet (2000), entre otros; que desde diferentes frentes han puesto en duda el exceso de retórica en torno al desarrollo sostenible. A esto habría que añadirle la discusión sobre la diferencia entre sostenibilidad y sustentabilidad planteada por varios autores como Leff (2005), Gudynas (2010), Escobar (2014) y Ochoa y Morales (2016), entre otros.

Naredo (1990) ya desde la década de los años 90s había señalado que “la buena acogida que tuvo el término desarrollo sostenible no es ajena a su ambigüedad, que permitió mantener la ilusión de que era posible resolver el problema del medio ambiente, sin necesidad de criticar la idea de desarrollo. El que este término tuviera más éxito que el de ecodesarrollo, formulado años antes no responde solo a la mayor oportunidad del momento, sino a que expresa el simple deseo de hacer sostenible el desarrollo económico en vez de proponer enfoques ecológicos alternativos” (p.14).

Una de las principales críticas proviene del hecho de que este movimiento está impulsado por las grandes empresas multinacionales, que anteriormente habían boicoteado la propuesta de “eco-desarrollo” (Barbieri, Gouveia, Andreassi y Carvalho; 2010 p.148).

Po otro lado, Tarlombani da Silveira citando a Rodrigues (1998) ha señalado lo siguiente:

“Esta expresión [... desarrollo sustentable] fue inventada en los países centrales del capitalismo con el fin de aplicarlo a los países periféricos. Se trata de un concepto ambivalente e híbrido debido a que la sustentabilidad es un concepto de la biología aplicado al equilibrio de los ecosistemas, mientras que la palabra desarrollo es un concepto de la economía relacionado al crecimiento económico ‘tout court’. La noción de desarrollo sustentable parece así un nuevo rótulo (ahora ya no tan nuevo) de legitimación para viejas prácticas... Las ambigüedades del concepto de sustentabilidad, hoy rótulo aplicado indiscriminadamente, sirve a muchos propósitos. ¿Cómo definir que es una sociedad sustentable y qué un turismo sustentable?” (Rodrigues 1998:93. Citado por Tarlombani da Silveira; 2005).

La cita deja claro que la concepción de desarrollo sostenible o sustentable, viene sesgada desde su nacimiento, pues es elaborada por autores de países del primer mundo que ya veían los límites del modelo económico desde los años 70 y en mayor medida a finales de los años 80, que es casualmente cuando nace formalmente el concepto de desarrollos sostenible en el Informe Brundtland o Informe de "Nuestro Futuro Común" en 1987.

También se menciona de manera frecuente que "desde el ámbito político e institucional se preconiza, insistentemente, que el desarrollo sostenible es, en el momento actual, la alternativa más plausible al modelo de desarrollo dominante, cuestionado y criticado por su responsabilidad en la crisis ecológica global y en el acrecentamiento de las desigualdades sociales planetarias. La tesis de que el bienestar humano debe alcanzarse de forma justa y perdurable, mediante un modelo de uso y gestión del entorno que asuma los límites naturales y la capacidad de carga de la Biosfera, es el fundamento de esta nueva corriente en la teoría del desarrollo" (Toro, 2007:151).

A pesar de las críticas que se puedan hacer del concepto, éste es la base sobre la cual se sitúan otros conceptos como desarrollo humano sostenible o turismo sostenible, solo por citar un par de ejemplo. Sin lugar a duda, el concepto original ha prevalecido en el tiempo, evidentemente con algunas modificaciones o ampliaciones que han enriquecido el concepto y lo han puesto como referente mundial. Más adelante se ampliará con respecto al uso del concepto de desarrollo sostenible, puesto que por su frecuencia a caído en discurso falaz y superficial que no corresponde con la realidad. Posteriormente, nos referiremos al concepto de sostenibilidad vinculado con el turismo con mayor profundidad y teniendo como referente a Costa Rica, un país cuya economía depende fuertemente de esa actividad económica.

OBJETIVO

El objetivo de este ensayo es realizar una revisión documental de la concepción de desarrollo sostenible y del turismo sostenible, con el propósito de hacer un aporte crítico de su uso.

METODOLOGÍA

El método para la elaboración del documento fue la revisión documental y la modalidad el estado del arte. Para la realización del documento se hizo una búsqueda de artículos científicos de revistas indexadas relacionadas con el desarrollo sostenible y el turismo sostenible, así como en sitios web de instituciones estatales de Costa Rica relacionadas con la temática de investigación; así mismo se revisaron algunos libros e informes con información pertinente para el ensayo. Posteriormente se clasificó la información, luego se hizo un

análisis e interpretación de información más relevante. Finalmente se redactó el documento.

Es importante señalar que el análisis es básicamente de fuentes secundarias, a partir de una revisión exhaustiva de la literatura referente al desarrollo sostenible, así como del turismo sostenible, teniendo como referencia el caso particular de Costa Rica. En el ensayo se pretende poner en discusión el concepto de desarrollo sostenible y el de turismo sostenible, en un país en que la actividad turística es una de las principales fuentes generadoras de divisas. Finalmente señalar que el enfoque de este ensayo es cualitativo.

Discusión: El turismo y sostenibilidad; una discusión relativamente reciente

Normalmente la palabra turismo intuitivamente la relacionamos con viajar, con placer y con ocio, por ello pensar en el objeto de estudio del turismo puede parecer superficial. Muy probable que por ello se hayan planteado varias discusiones sobre la supuesta científicidad del turismo y de su necesidad de ser analizado, o cuando menos pensar en el turismo como una disciplina científica. A respecto Allen Cordero señala lo siguiente:

“los estudios sobre el turismo enfocados desde una perspectiva sociológica o antropológica apenas se encuentran en una fase muy inicial de un tema, los primeros pasos son inseguros y tambaleantes. Así como el infante menor, cuando empieza a caminar se apoya en los objetos que tiene a la mano, una silla o la pata de una mesa, de igual manera la ciencia social que toma como su objeto al turismo intenta orientarse en un mar de hechos problemáticos y a primera vista azarosos, que en su conjunto concretan la realidad del turismo. Así como el niño corre hasta la silla más cercana, el investigador social del turismo se aferra a lo que le resulta más conocido como punto de apoyo para lanzarse a la aventura incierta de la sistematización, tratando de establecer puentes explicativos entre lo conocido y lo desconocido y, al mismo tiempo, esforzándose por establecer los primeros esbozos del mapa social del turismo” (Cordero, 2006:15)

La cita nos sirve para señalar que el turismo analizado desde las ciencias sociales es un asunto relativamente reciente, es decir, no es como el caso de las ciencias fundacionales (la biología, la física, la química, la astronomía, la matemática, la filosofía, entre las más importantes) que tienen un estatus de científicidad por sus años de existencia, claro está no es el caso del turismo. Así las cosas, desde las ciencias sociales se hacen esfuerzos para analizar un fenómeno social que crece rápidamente entre felicitaciones especialmente de actores económicos y gubernamentales, así como contradicciones y críticas de otros actores sociales, entre ellos uno muy importante, como lo es la academia.

Este fenómeno social ha adquirido cada vez mayor relevancia en muchos

sentidos, los más obvios lo vinculan con desarrollo económico nada más, pero otros enfoques más integrales lo analizan desde lo antropológico, lo sociológico y hasta se habla de una filosofía del turismo.

Históricamente, el ser humano se ha desplazado en el territorio por motivos de ocio. Pero no se puede hablar propiamente de turismo hasta el fin del Antiguo Régimen y los albores de la revolución industrial en el siglo XVIII, con las prácticas de nobles y rentistas, que impulsaron los primeros balnearios y realizaban el denominado "gran tour": el largo y obligado viaje para conocer, sobre todo, culturas y monumentos meridionales europeos y mediterráneos en general (Vera, Marchena y Antón; 1997). Así las cosas, el turismo es el fruto de esos cambios transcendentales acaecidos con la revolución industrial, no podría entenderse de otra forma.

Hoy en día, el turismo es un tema de estudio muy amplio, abarca diversas dimensiones, la social, económica, cultural, psicológica, entre otras.; no se trata de un fenómeno sólo económico, sino sobre todo social, por lo que para su estudio habrá que tener en cuenta una serie de variables no exclusivamente económicas, sino también sociales y psicológicas (Martín; 2000).

Por esa característica el concepto de turismo no posee una única definición, de ahí que sea un concepto polisémico que se encuentran en constante revisión y discusión. En este proceso de conceptualización del término han contribuido los economistas, los sociólogos, los planificadores, geógrafos, biólogos, agrónomos, entre otros; quienes desde su ámbito de estudio han aportado elementos de análisis para comprender de mejor manera lo que conocemos como el "fenómeno del turismo".

Las contribuciones a lo largo del tiempo han aportado diferentes definiciones importantes para clarificar el concepto, entre las más antiguas se pueden mencionar las siguientes:

- En efecto, Glucksmann indicó en 1929 que el turismo es un vencimiento del espacio por personas que afluyen a un sitio donde no poseen lugar de residencia fijo.
- Bormann, en 1939 define el turismo como un conjunto de viajes cuyo objeto es el placer o por motivos comerciales, profesionales u otros análogos y durante los cuales la ausencia de la residencia habitual es temporal.
- Unos años antes de la Segunda Guerra Mundial, para el alemán Bencheidt planteó que el turismo era el conjunto de relaciones pacíficas entre viajeros que se detienen en un sitio, las personas domiciliarias allí y los naturales de esa región.
- Posteriormente, en 1942, los suizos Kart Kraft y Walter Hunziker consideraban el turismo como el conjunto de relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y permanencia de personas fuera de su domicilio, en tanto que dichos desplazamientos y permanencia no estén motivados por una actividad lucrativa (Martín; 2000).

Se podría decir que el turismo es un concepto que no debería generar mayor controversia y que solo debe ubicarse como una actividad económica de

mucho crecimiento dentro del sector terciario. No obstante, no es tan simple y más bien es cada vez más usual percibir una cierta complejidad en lo relativo al turismo. Al respecto Cardoso (2006), señala que:

“es preciso ubicar el concepto de turismo, mismo que por su complejidad puede ser estudiado bajo el tamiz de múltiples disciplinas y enfoques; y por consecuencia no existe un único concepto acertado y estándar que defina universalmente al turismo, sin embargo su conceptualización empieza a tener importancia en un periodo difícil de la humanidad como lo fueron las dos guerras mundiales en el siglo pasado entre los años de 1919 y 1938, cuando algunos economistas importantes de la época comienzan a considerar al turismo en sus trabajos profesionales, sobre todo contemplándolo como una parte importante en el desarrollo de los países que veían en esta actividad una alternativa económica viable” (p.6).

Por su parte, la Organización Mundial de Turismo (OMT) en 1994 lo definió como “desplazamiento mayor de 24 horas, que conlleva un gasto de renta, cuyo objetivo principal es obtener satisfacción y servicio, que se ofrece por medio de una actividad productiva generada por una inversión propia. El término abarca a las personas que viajan por ocio, recreo o vacaciones para visitar familiares o amigos, por negocios o motivos profesionales. Por tratamiento de salud, por religión, peregrinación u otros motivos. No se consideran turistas a aquellas personas que se encuentran de paso, desplazados, diplomáticos, viajes de rutina, personal de fuerzas armadas, viajeros temporales” (OMT, 1994).

Efectivamente son varias las concepciones del término, pero en todos los casos de las definiciones priva el hecho de que significa un desplazamiento de las personas, es decir del turista, de su lugar de origen hacia donde se encuentran los atractivos (naturales o antrópicos). “De este modo, el turismo provoca el desplazamiento de miles de millones de personas, movilizadas por la existencia de atractivos en cualquier parte del mundo. En este momento, el turismo constituye el tercer sector económico mundial, lo cual da una idea de la magnitud que la actividad ha alcanzado en el contexto de las relaciones económicas y socio-culturales del presente” (Venturini; 2015:9).

El turismo como fenómeno social ha sido considerado el nuevo inquilino en las economías domésticas de muchos países en el mundo, en América Latina y en Costa Rica su influencia ha ido creciendo constantemente. La globalización de la economía ha contribuido a que este proceso se haya dado de forma más acelerada y los espacios rurales otrora dedicados a las actividades agropecuarias, cambian sus dinámicas productivas con la “nueva actividad económica” (que en realidad no es tan nueva, lo que es realmente nuevo es su crecimiento tan acelerado en los últimos 25 o 30 años).

Tal vez sea por esa fascinación y sobre todo por la gran cantidad de divisas que genera en varios países de América Latina, que en no pocas ocasiones se omiten los aspectos controversiales del turismo, pues siempre se menciona

las cosas positivas. En ese sentido, cobra muy importancia lo que menciona Tarlombani da Silveira (2005) cuando dice que “esta falta de crítica respecto a las bondades del turismo es común en los países en vías de desarrollo, donde los responsables de formular las políticas turísticas se concentran en los efectos económicos positivos de la actividad e ignoran otros aspectos. Sin duda, es necesario admitir que las contribuciones del turismo a las economías de muchos países y regiones periféricas han sido significativas. En algunos países se ha convertido en la principal fuente de ingresos y divisas así como en la principal fuente generadora de empleo” (p. 223).

De hecho, recientemente el Barómetro de la Organización Mundial del Turismo ha dado noticias del crecimiento que ha experimentado dicha actividad económica durante este año 2017. Al respecto señala lo siguiente,

“En los seis primeros meses de 2017, los destinos de todo el mundo recibieron a 598 millones de turistas internacionales, unos 36 millones más que en el mismo período de 2016. El crecimiento, que supone un 6% respecto al año anterior, superó con creces la tendencia alcista observada en los últimos años, lo que convierte el período de enero a junio en el mejor semestre desde 2010” (Barómetro de la OMT, 2017).

Las cifras dan una idea precisa de la importancia económica que puede tener para los países que tienen un sector turístico fuerte y consolidado, así mismo es un incentivo para los países que empiezan a ver en el turismo como una opción de crecimiento y desarrollo de sus economías. El turismo como actividad económica ha evolucionado tanto y tan rápido, que como ha señalado Taleb Rifai, secretario general de la Organización Mundial del Turismo (OMT) en el sitio web de dicho organismo “en la actualidad el turismo genera el 10 por ciento del PIB mundial, 1 de cada 10 puestos de trabajo y un 30 por ciento de las transacciones comerciales internacionales en el sector servicios. Asimismo es fundamental en la balanza de pagos y constituye una fuente de ingresos vital en muchos países” (15 de agosto, 2017).

En el caso de Costa Rica, y de acuerdo con el Plan Nacional de desarrollo Turístico del Instituto Costarricense de Turismo (ICT) con los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), para el 2015 el turismo generó aproximadamente 160 000 empleos de forma directa cifra que representa cerca del 7 % de la población ocupada del país. La estimación general de empleos indirectos para el turismo históricamente se ha considerado en una relación 3:1 lo que significa una cantidad cercana a los 450 000 empleos adicionales relacionados de alguna forma con el turismo (p.57).

El otro asunto planteado en el título de este apartado es la sostenibilidad, que como ya se ha comentado anteriormente tiene que ver con “el cuidado de los recursos actuales para no comprometer a las generaciones futuras”, según el Informe de Nuestro Futuro Común del año 1987. Esta definición sin em-

bargo, no se quedó en el año de 1987, ha ido mutando conforme las nuevas problemáticas que como sociedades hemos empezado a padecer.

Las preocupaciones han ido en aumento, pero también las redefiniciones, de ahí que ahora todos hablan de una supuesta sostenibilidad con mucha autoridad, eso va desde un microempresario o cualquier persona hasta las grandes corporaciones que normalmente se dicen ser "sostenibles". La palabra se ha vuelto tan común, que se ha llevado a banalizar de forma pasmosa, por lo que es necesario tener mucho cuidado a la hora de definir quiénes son verdaderamente sostenibles, pues en principio todos dicen serlo.

En los años 90 se volvió un concepto recurrente y se convirtió en una especie de moda el asunto del desarrollo sostenible, por supuesto en la temática del turismo no se quedó atrás y lo más usual es que las empresas señalen en todas partes que son sostenibles, siendo las de turismo las que más se auto-definan como sostenibles. Por lo anterior es que toma sentido preguntarse de la evolución que ha tenido el término turismo sostenible. Es decir, ¿Que es el tan publicitado turismo sostenible?

La idea de desarrollo sostenible, como ya se ha mencionado tiene su origen en el conocido Informe de Bruntland que se elabora por el año 1987. Es en este marco que se empieza hablar entonces del turismo sostenible, como una de las estrategias que puede mejorar las relaciones entre las comunidades, las empresas turísticas y el crecimiento recurrente de las actividades turísticas.

Las primeras manifestaciones se dan tanto de organizaciones públicas como privadas en la década de 1990, y en ese mismo año en la conferencia celebrada en Vancouver Canadá se asientan las responsabilidades de los actores involucrados en la actividad. Pero es en el año 1991, en el 41 Congreso de la International Association of Scientific Experts in Tourism (Aiest), que se define por primera vez al turismo sostenible como "un turismo que mantiene un equilibrio entre los intereses sociales, económicos y ecológicos, integrando las actividades económicas y recreativas con el objeto de buscar la conservación de los valores naturales y culturales" (Aiest,1991: 46. Citado por Cardoso; 2006). "Este concepto es el primero que se registra en el ámbito turístico sostenible, y en el cual enuncia los principios básicos que más adelante se definen de manera detallada tanto por organizaciones internacionales como por autores que lo abordan bajo esquemas sostenibles: intereses sociales, económicos y ecológicos, mismos que deben de tener un equilibrio armonioso entre ellos (Cardoso; 2006:8).

Posteriormente, se celebran una serie de eventos, conferencias, simposios, etc; que siguen poniendo en la agenda de discusión el turismo sostenible. Por ejemplo en la icónica Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en Brasil o en la conferencia mundial del turismo sostenible celebrada en Lanzarote, Islas Canarias, España, se formuló la Carta de Lanzarote, enfocada al turismo sostenible a nivel mundial con recomendaciones a todos los actores involucrados en turismo estructurada en 18 principios básicos para el desarrollo del turismo sostenible (Cardoso; 2016). Obviamente luego vienen una serie de conferen-

cias y organismos internacionales como la Organización Mundial del Turismo (OMT) donde se redefinen y se discuten nuevas incorporaciones al turismo sostenible. De hecho, este mismo organismo menciona que una iniciativa turística será sostenible, si permite mantener los valores naturales y culturales sobre los que se basa el equilibrio de la comunidad y que han permanecido en una situación de equilibrio fluctuante durante largos períodos de tiempo (OMT, 1999).

Tal como lo plantea la definición de desarrollo sostenible del informe de Nuestro Futuro Común, debe darse un equilibrio entre lo económico, social y ambiental. Así las cosas, en la situación ideal turismo sostenible deberían mejorar las relaciones a nivel de beneficios entre las comunidades (aspecto social), rentabilidad económica (aspecto económico) y el ejercicio de prácticas sostenibles (aspecto ambiental). Este equilibrio sería la opción viable e ideal, pero en la práctica siempre deja dudas y vacíos, puesto que a veces, sino siempre, los equilibrios de esa sostenibilidad son más discursivos que otra cosa. Ahora bien, es muy probable que ello se dé por el hecho de que las interpretaciones sobre el turismo sostenible, pueden ser diversas y hasta contradictorias. Como ya hemos dicho antes, lo mismo sucede con el concepto de desarrollo sostenible y sus ambigüedades, en el turismo sostenible se ven las mismas ambigüedades.

El hecho de que, se podría decir, todas las fuerzas sociales y políticas se adscriban al llamado paradigma del turismo sostenible, no quiere decir que el punto de partida conceptual y sobre todo práctico relativo a lo que sería turismo sostenible, sea completamente homogéneo (Cordero, Hiernaux-Nicolas y Duynen Montijnl, 2002). Más bien, lo usual ha sido una gran heterogeneidad y un excesivo simplismo en la concepción y más que todo en la práctica, de lo que se reiterado en llamar turismo sostenible.

El desarrollo sostenible y el turismo sostenible son conceptos que muestran contradicciones en la práctica, no siempre parten de los mismos presupuestos conceptuales, de ahí que vale la pena hacer una crítica respetuosa, pero contundente al respecto, pues sería demasiado ingenuo pensar que en general las empresas de turismo están realizando todas sus actividades bajo el paradigma de la sostenibilidad.

El turismo en Costa Rica: una actividad transformadora pero con controversias

En los últimos 30 años Costa Rica ha ido modificando su estilo de desarrollo, como bien lo señala el Programa Estado de la Nación (PEN) (2008) "se pasó de un estilo de desarrollo basado en una economía agro-exportadora (acompañada de una estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones dirigida al mercado regional centroamericano), a uno centrado en el fomento de las exportaciones no tradicionales fuera del mercado centroamericano, que propició el surgimiento de nuevos sectores productivos" (p. 320). Este proceso

bien se podría decir que inicia en una primera fase en los años de 1980 y en una segunda fase en la década de 1990 que se empieza a consolidar. En la actualidad, se está en una etapa de maduración con una gran cantidad de productos de exportación y el repunte de una economía de servicios.

Una de las actividades que más transformación generó a partir de los años 90 en la nueva estructura económica del país fue el turismo y en general la economía de servicios es lo que cambió la estructura productiva de la economía costarricense. De ahí que, las empresas de turismo son consideradas en parte, gestoras de ese gran cambio en uno de los sectores más pujantes del país, en ese sentido se pueden considerar las empresas de turismo en parte autoras fundamentales de esa transformación productiva.

Po ello, se suele afirmar que en Costa Rica, el turismo se ha convertido de forma vertiginosa, en la principal fuente de divisas. Esta actividad, antes de 1988 era relativamente insignificante, sin embargo, a partir de ese año se transformó en el sector más dinámico y con mayor crecimiento de la economía nacional, desplazando a productos tradicionales como el café y el banano (Morera, 1998).

Para contextualizar mejor esta situación del turismo, se pueden ver cifras del Instituto Costarricense de Turismo (ICT) en su Anuario Estadístico de Turismo 2011, en el año 2003 el ingreso de divisas por turismo fue de 1.199,4 y para el año 2011 de 1.975,5 millones de dólares, lo que evidencia un crecimiento de la actividad con respecto a los principales productos de exportación se tiene que para el año 2011 el café percibió ingresos por 374,9 millones de dólares y el banano 752,4 en contraposición a los 1.975,5 millones del turismo, cifras que evidencian la importancia de la actividad. Para el año 2013 se generaron 2.253,3 millones de dólares, lo que evidencia un crecimiento de la actividad (ICT, 2013).

Más recientemente las estadísticas del ICT en el año 2016 señalan que el país generó alrededor de 3.000 millones de dólares por medio del turismo (ICT, 2016). Las cifras son elocuentes y no dejan duda del aporte en divisas de la actividad, de ahí que se considera al turismo uno de los sectores estratégicos del "desarrollo sostenible".

Ahora bien, es fundamental dejar claro que en ese proceso de transformación productiva, la biodiversidad ha sido la punta de lanza de la estrategia de desarrollo sostenible, que se ha visto expresada en la gran cantidad de empresas que prestan servicios turísticos por la demanda de turistas que llegan a visitarlos año con año. El país tiene alrededor del 4.5% de la biodiversidad mundial y más del 25% de su territorio protegido por medio de las siguientes categorías de manejo: parques nacionales, reservas biológicas, monumentos nacionales, los refugios de vida silvestre, las zonas protectoras, las reservas forestales, los humedales y los monumentos naturales. En un país pequeño con apenas 51.100 kilómetros cuadrados, eso significa que es uno de los países con mayor biodiversidad por kilómetro cuadrado del mundo (SINAC, 2006). En el siguiente cuadro se puede ver la cantidad de áreas protegidas y el por-

centaje dentro del territorio nacional, lo que de alguna manera explica el éxito relativo del turismo en el país.

Tabla 1: Superficie de las áreas protegidas por categoría de manejo

Categoría	Cantidad	Superficie en Hectáreas	Porcentaje del territorio nacional
Parques nacionales	25	623 771	12,33
Reservas Biológicas	8	21 674	0,42
Zonas Protectoras	32	155 817	3,06
Reservas Forestales	11	227 834	4,47
Refugio de vida silvestre	58	180 035	3,53
Humedales (incluye manglares)	15	77 869	1,53
Otras categorías	12	17 306	0,34
Total	161	1 304 306	25,58

Fuente: SINAC, 2006.

En la anterior tabla, los datos nos dan una idea precisa cómo las áreas protegidas juegan un papel fundamental en la generación de divisas, que es aprovechado por las empresas de turismo de capital nacional e internacional.

No obstante, a pesar de esa fama, la sostenibilidad del país ha habido un deterioro, como lo señala el Programa Estado de la Nación en su vigésimo (20) informe la prueba más clara de esta situación es el comportamiento de la huella ecológica en la última década. Visto en su conjunto, el territorio nacional está sometido a un uso insostenible. Entre 2002 y 2012 la brecha entre la biocapacidad y el ritmo de uso de los recursos por parte de la población aumentó de 3% a 11%. Es decir, en una década casi se cuadruplicó la proporción en que el consumo de cada costarricense sobrepasa lo que el territorio puede proveerle, sin que su sostenibilidad se vea comprometida (PEN, 2015). Ante esos problemas de insostenibilidad, sin duda el análisis de los asuntos ambientales cobra relevancia desde todos los puntos de vista.

Llama la atención que en regiones como la Brunca, donde está ubicada la Península de Osa con alrededor del 2.5% de la biodiversidad del país y del mundo, están ubicados el mayor porcentaje de pobres, alrededor del 35.3%(ENAHO-INEC, 2013). En la segunda región más pobre, la Chorotega y donde se encuentra el mayor enclave turístico de sol y playa, se ubican alrededor del 34.1% de pobres (ENAHO-INEC, 2013). Así pues, bien se puede decir, que el turismo se desarrolla en donde se encuentran más porcentaje de

pobres, lo que sin duda genera controversias y contradicciones. Pero que son una realidad dolorosa para los pobladores locales de esos sitios.

Evidentemente eso afecta la sostenibilidad, puesto que se supone que debe haber un equilibrio entre lo social, lo económico y lo ambiental; lo que a todas luces no sucede dado el gran porcentaje de pobres en los mismos lugares donde hay mayor biodiversidad. A pesar de que en esos lugares los recursos naturales son abundantes y generan mucho dinero, lo cierto es que los pobladores locales siguen siendo pobres, de hecho, los más pobres del país. Padecen la paradoja de la abundancia o la maldición de los recursos naturales de la que habla Alberto Acosta (2010).

Una investigación relativamente reciente (2013) del Ministerio de Planificación y Política Económica (MIDEPLAN) sobre el índice de desarrollo social (IDS) a nivel cantonal y distrital, señalaba que hay una especie de "coincidencia geográfica entre los territorios sometidos a algún régimen de protección y los distritos clasificados en los quintiles más bajos. Es especialmente notoria esa relación en la región Brunca (MIDEPLAN, 2013: 38).

Sería injusto responsabilizar solamente a la actividad turística de estos problemas estructurales que tiene el país, no obstante, no deja de tener al menos alguna responsabilidad la actividad turística en el mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores locales, sobre todo porque éstos albergan los atractivos naturales más emblemáticos, que al fin de cuentas son la base sobre la que se desarrolla dicha actividad.

En el caso costarricense se habla de un modelo turístico sostenible, desde la perspectiva del ente rector del sector, es decir el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), por ello han planteado una herramienta conocida como el Certificado de Sostenibilidad Turística (CST), que es una de las herramientas por medio de las cuales las empresas turísticas llegan a ese umbral de sostenibilidad o al menos se acercan. La herramienta tiene una serie de aciertos y limitaciones que sin duda ayudan en el proceso de sostenibilidad, a pesar de ello no son tantas las empresas que tienen ese certificado a nivel nacional. Bien podría decirse que son relativamente pocas.

Este certificado es dado por Instituto Costarricense de Turismo (ICT), el mismo evalúa 4 ámbitos fundamentales, a saber:

1. Entorno físico-biológico: evalúa la interacción entre la empresa y el medio natural circundante, interesando la implementación de políticas y programas de sostenibilidad, protección del medio ambiente, entre otros.

2. Planta de servicio (este ámbito corresponde a Establecimientos de Hospedaje): Se evalúan aspectos relacionados con los sistemas y procesos internos de la empresa, en cuanto al manejo de desechos y la utilización de tecnologías para el ahorro de luz y agua. Gestión del servicio (Este ámbito corresponde a Agencias Tour Operadoras) Comprende el proceso mediante el cual, la empresa considerando todos los elementos exógenos y endógenos, diseña un producto turístico acorde con las tendencias del mercado y las ca-

racterísticas propias del país y de las localidades en donde se va a operar el producto.

3. Cliente: se evalúan las acciones que realiza la gerencia para invitar al cliente a participar en la implementación de las políticas de sostenibilidad de la empresa.

4. Entorno socioeconómico: Se evalúa la identificación e interacción del establecimiento con las comunidades adyacentes, analizándose por ejemplo, el grado en que las empresas turísticas responden al crecimiento y desarrollo de la región, mediante la generación de empleo o el logro de beneficios en pro de la colectividad (véase sitio web de ICT en línea).

En el siguiente cuadro se pueden ver la situación general de las empresas certificadas de todo el país.

Tabla: 2 Cantidad de empresas certificadas según niveles de CST al 2016

Niveles	Empresas de hospedaje	Tour Operadoras	Empresas rentadoras de vehículos	Parques temáticos sostenibles	Empresas astronómicas sostenibles	Tuor operadoras marino-costeras	Total
5	54	21	2	2	0	1	80
4	39	31	3	5	4	2	84
3	61	15	2	2	1	1	82
2	59	7	0	2	0	4	72
1	21	8	0	1	1	2	33
Total	234	82	7	12	6	10	351

Fuente: ICT. Departamento de Certificaciones y Responsabilidad Social Turística. Tomado de Plan Nacional de Desarrollo Turístico 2017-2021, p.52.

La certificación CST se hace por niveles: 1 significa un cumplimiento básico de la norma y son empresas que inician una ruta hacia la sostenibilidad y 5 es el máximo en la evaluación de conformidad de la norma.

Por otro lado, no son pocos los problemas que se han relacionado con la actividad turística, por ejemplo ha venido muchas críticas por la gran cantidad de desechos sólidos que produce, la aculturación, la contaminación ambiental, el uso excesivo sobre los recursos naturales (flora y fauna), la venta de tierras de pobladores locales, la inflación de las tierras, la contaminación del paisaje, solo por mencionar algunas problemáticas.

Pero es también evidente que al turismo se le crítica desde diferentes frentes, porque a pesar de la creación de empleos directos e indirectos (alrededor de 161 870 directos y 450 000 indirectos), en muchos de las comunidades en donde se desarrolla, no se ven los beneficios de esta actividad económica traducida en una mejor calidad de vida para sus pobladores.

El desarrollo de las actividades turísticas ha impactado de diferentes formas a las comunidades y hay mucho debate sobre si efectivamente ese impacto ha sido positivo, pues en muchos casos las comunidades han empezado a sufrir los problemas y consecuencias negativas del crecimiento del turismo.

Morera (1998) señala al respecto, que se pueden distinguir dos grandes corrientes en la relación turismo y comunidades locales; la visión tradicional que es la predominante, es limitar esa relación a la oferta de empleos para las comunidades, que es la compartida oficialmente por el Estado Nacional. La segunda visión que comienza a surgir son las comunidades como gestoras de la actividad turística; es decir, comunidades empresarias.

Esas dos grandes visiones pueden que no expliquen del todo lo que pasa entre esa relación compleja de comunidad y turismo, en ese sentido es interesante considerar la tipología sugerida por Cordero (2002) en la que define tres posibles modelos. Estos son: el primer tipo al que llama Modelo Integrado y es donde prevalece el desarrollo turístico tipo enclave donde la gran infraestructura turística está en manos extranjeras, que es la que predomina en el país por cierto. El tercer tipo que sería el modelo integrado que es el opuesto al anterior y este suponen una mayor participación de las poblaciones locales en la gestión del turismo. El segundo tipo o modelo relativamente integrado, este es una combinación de los dos tipos anteriores con diferentes intensidades.

De lo anterior lo más importante de considerar es que la en ambas posiciones se visualiza a las comunidades como actoras importantes en la implementación del turismo en sus localidades. El impulso de la participación real y efectiva de la población se revela, entonces, como una estrategia fundamental para propiciar la articulación de la población local y su identificación con respecto al territorio. Como consecuencia, se favorece la sostenibilidad de la actividad turística y se minimizan sus potenciales impactos negativos (Escalera y Cáceres; 2012). Esto supone una situación positiva para la democracia y para la discusión de los pobladores del tipo y modelos de turismo que quieren en sus propios territorios.

Así las cosas, es indudable que el turismo y aún más el que se autodenomina sostenible muestra una serie de contradicciones, una discusión inacabada y una crítica recurrente. Los que están en el sector suelen afirmar que se le pide más al turismo que a otros sectores, lo que evidencia algún disgusto en cuanto a las responsabilidades con las que debe cumplir el sector. Hay tal vez una crítica ácida a un sector relativamente joven que ha transformado el modelo económico del país, pero al mismo tiempo es un sector en el que se tienen muchas expectativas para mejorar la calidad de vida de los pobladores donde se ejecuta dicha actividad. Es posible que por esas altas expectativas es que se le exija tanto al turismo sostenible.

CONCLUSIONES

El desarrollo sostenible como paradigma de desarrollo ha mostrado desde su inicio ambigüedades y críticas, no obstante, existe un cierto consenso de que el usar los recursos naturales pensando en las futuras generaciones es fundamental y necesario para la preservación humana en el planeta. A pesar de todas las críticas que se hayan planteado, el desarrollo sostenible es una corriente aceptada dentro de las teorías del crecimiento económico. Sin embargo, el concepto desarrollo sostenible no presenta una clarificación conceptual, pues hasta la fecha sigue mostrando las mismas ambigüedades mostrada desde su nacimiento.

La discusión sobre el desarrollo sostenible sigue estando presente en la actualidad y más del turismo sostenible, que es una de las actividades lucrativas más importantes de la economía costarricense. No obstante, "ser sostenibles" no es solo una moda, demanda un esfuerzo de la sociedad en general y en ese sentido un discurso vacío sobre la sostenibilidad no tiene cabida en una sociedad que se precie de precursora en la protección y conservación de los recursos naturales.

El Estado costarricense por medio del ICT ha generado herramientas de sostenibilidad como el Certificado de Sostenibilidad Turística (CST), las cuales contienen buenas prácticas de sostenibilidad, pero éstas sin duda no son suficientes. En el caso costarricense los Certificados de Sostenibilidad Turística (CST) han sido un buen indicador de cómo están incorporando la sostenibilidad las empresas turísticas en su operación.

Es importante determinar si este tipo de certificados son reconocidos por los consumidores como elementos que agregan valor o que reafirman que los establecimientos que los tienen ofrecen mayor cantidad de elementos de sostenibilidad que otros. A primera vista discursivamente se habla de que los hoteles con los certificados generan un valor agregado, pero hacen falta más investigaciones serias que fundamenten este tipo de afirmaciones.

Es necesario que se homologuen los principales elementos que definen turismo sostenible y los indicadores de desempeño para determinar qué impacto produce esta actividad en el bienestar de la sociedad.

Finalmente, es importante indicar que en Costa Rica las áreas protegidas que son poco más del 25% del territorio nacional han jugado un papel fundamental en el desarrollo del turismo sostenible, no obstante, los pobladores que viven alrededor de algunos de esos recursos naturales son los más pobres del país. La actividad turística genera alrededor de 3000 millones de dólares, pero eso no necesariamente se ve reflejado en la calidad de vida de los pobladores locales cercanos a zona donde se implementa el turismo. En ese sentido, sigue habiendo una cuenta pendiente del turismo sostenible con esos pobladores pobres que ven como de sus territorios se genera riqueza pero no son partícipes de ella, solo actores pasivos que ven las ganancias de otros recién llegados. Eso sin duda no es desarrollo sostenible ni turismo sostenible,

pues según dice el concepto hay sostenibilidad cuando las dimensiones socio-culturales, económicas y ambientales estén al menos en equilibrio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, A. (2010). El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi. Policy Paper, 9(5), 1-36.
- Anuario Estadístico (2013). Instituto Costarricense de Turismo.
- Barbieri, J. C., Vasconcelos, I. F. G. D., Andreassi, T., & Vasconcelos, F. C. D. (2010). Innovation and sustainability: new models and propositions. Revista de Administração de Empresas, 50(2), 146-154.
- Boada, A.; Mont, O (2005). Desmaterialización. Sistematización producto-servicio, una estrategia diferente de negocios. Universidad Externado de Colombia.
- Cardoso, C (2006). Turismo Sostenible: una revisión conceptual aplicada. En Revista: El Periplo Sustentable. Num. 11. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.
- Cordero, A, Hiernaux-Nicolas, D; Duynen Montijn, L (2002). Imaginarios sociales y turismo sostenible. FLACSO Cuaderno de Ciencias Sociales No 123. Costa Rica.
- Cordero, A (2006). Nuevos ejes de acumulación capitalista. El caso del turismo. CLACSO. Buenos Aires. Argentina.
- Daly, H. E. (1990). Towards some operational principles of sustainable development. Ecological Economics, 2, pp. 1-6.
- Daly, H. E. (2005). La economía en un mundo repleto. Investigación y ciencia, n° 350, pp. 58-65.
- Decimoquinto Informe del Estado de la Nación (2008). Programa Estado de la Nación, Costa Rica.
- Decimonoveno Informe del Estado de la Nación (2013). Programa Estado de la Nación, Costa Rica.
- Escalera-Reyes, J; Benavides- Calvo, N (2010). Turismo sostenible, desarrollo local y articulación regional transfronteriza en el Río San Juan (Costa Rica Nicaragua) FLACSO, Costa Rica.

- Escobar, A (2014). Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorios y diferencia. Pensamiento Vivo. Ediciones UNAULA. Medellín, Colombia.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. América Latina en Movimiento. Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información. Separata: Destacques del Foro Social Mundial, 2-4.
- Gudynas, E. (2015). La derecha y la izquierda no entienden la naturaleza. Diario La Razón, Suplementos, Animal Político: Raza política, agosto, 23.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC)- Encuesta Nacional de Hogares (2013). Costa Rica.
- Cordero, A, Hiernaux-Nicolas, D; Duynen Montijn, L (2002). Imaginarios sociales y turismo sostenible. FLACSO Cuaderno de Ciencias Sociales No 123. Costa Rica.
- López, M; Granados, R. (2016). Desnudando el mito: un balance sobre las tensiones del modelo de conservación en Costa Rica (1970-2015) En: HALAC. Guarapuaeva, volumen VI, número 1.
- Martínez, Alier, J. y Roca Jusmet, J. (2000). Economía ecológica y política ambiental, México, PNUMA-FCE.
- MIDEPLAN (2013). Índice de Desarrollo Social. Costa Rica.
- Morera, C. (1998). Turismo y Desarrollo Sostenible. Aby Ayala. Ecuador.
- Naredo, J, M.(1990). La economía y su ambiente. En Revista: Ekonomiaz: Revista Vasca de Economía. No. 17.
- Ochoa, F. A., y Betancourt, D. M. (2016). Tejiendo el territorio. Lineamiento para la construcción del turismo desde lo local. Universidad Externado de Colombia.
- Organización Mundial del Turismo (1999). Agendas para planificadores locales: turismo sostenible y gestión municipal. Publicado por la Organización Mundial del Turismo. Madrid, España.
- Organización Mundial del Turismo (2017). Turismo internacional – 2017 presenta los mejores resultados semestrales de los últimos siete años. Programa de Comunicación y Publicaciones de la OMT.

- Organización Mundial del Turismo (2017).** Turismo: el crecimiento no es el enemigo sino la gestión insostenible. Artículo de Opinión de Talef Rifai. Programa de Comunicación y Publicaciones de la OMT.
- SINAC (2006).** Políticas turísticas del Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC), San José: Ministerio del Ambiente y Energía (MINAE).
- Tarlombani da Silveira; M, A. (2005).** Turismo y sustentabilidad: Entre el discurso y la acción. En Revista: Estudios y Perspectivas en turismo. Volumen 14. Universidad Federal de Paraná. Curitiba, Brasil.
- Toro; F. J. (2007).** El desarrollo sostenible: un concepto de interés para la Geografía. En Revista: Cuadernos Geográficos. No. 40. Universidad de Granada. España.
- Venturini, E, J. (2015).** Ambiente, sustentabilidad y turismo. La gestión ambiental como perspectiva para el desarrollo turístico sustentable. En: Revista Pensum. Volumen No. 1.
- Vera; et. al. (1997).** Análisis territorial del turismo. Universidad de Barcelona. WBCED (1987) Our Common Future, Oxford, University Press, 1987.
- Uria-Gutierrez, A. (2013).** De la economía verde a las sociedades verdes. Los libros de la Catarata. Madrid, España.
- WBCED (1987).** Our Common Future, Oxford, University Press, 1987.

Recibido: 30/11/2017 | Aceptado: 15/12/2017